



Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas

**Grupo especial de expertos sobre las lenguas
en peligro convocado por la UNESCO**

Documento adoptado por la
Reunión Internacional de Expertos sobre el programa de la UNESCO
“Salvaguardia de las Lenguas en Peligro”

París, 10–12 de marzo de 2003

Apéndice 1. Evaluación de la vitalidad de las lenguas: un ejemplo de Venezuela (documento preparado por María E. Villalón)-----	20
Apéndice 2. Agradecimientos-----	22
Apéndice 3. Miembros del Grupo especial de expertos convocado por la UNESCO-----	23

Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas¹

Grupo especial de expertos sobre las lenguas en peligro convocado por la Sección del patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO

La diversidad lingüística es esencial en el patrimonio de la humanidad. Cada lengua² encarna la sabiduría cultural única de un pueblo. Por consiguiente, la pérdida de cualquier lengua es una pérdida para toda la humanidad.

Aunque todavía existen aproximadamente seis mil lenguas, muchas están amenazadas. Para reforzar su vitalidad es imperativo proceder a su documentación, adoptar nuevas políticas lingüísticas y producir nuevos materiales.

Contrarrestar esa amenaza requerirá los esfuerzos de cooperación de las comunidades de hablantes, especialistas en lenguas, ONG y poderes públicos. Es urgente crear apoyos para las comunidades lingüísticas que se esfuerzan por dotar de funciones nuevas y constructivas a sus lenguas en peligro.

**Yo hablo mi lengua favorita
porque
eso es quien soy.**

**Enseñamos a nuestros hijos nuestra lengua favorita,
porque
queremos que sepan quiénes son.**

(Christine Johnson, anciana Tohono O'odham, American Indian Language Development Institute, junio de 2002)

¹ Este documento fue preparado por el Grupo especial de expertos sobre las lenguas en peligro convocado por la UNESCO (véase en el Apéndice 3 la lista de los miembros que participaron en su redacción). Es el resultado del trabajo de muchas personas (citadas en el Apéndice 2) y ha pasado por numerosas revisiones. Para el presente documento ha sido esencial el apoyo, que desde aquí queremos agradecer, del proyecto *Endangered Languages of the Pacific Rim* (director: Osahito Miyaoka), dependiente del Ministerio de Educación del Japón (MEXT, Monbu-kagaku-sho) a través de su programa Subvenciones para investigaciones científicas en ámbitos prioritarios.

² A lo largo de este documento la palabra *lengua* incluye las lenguas de signos, y las expresiones *comunidad de habla* y *comunidad de lengua amenazada* se refieren igualmente a comunidades de lenguas de signos.

I. PREÁMBULO

Una lengua está *en peligro* cuando se encuentra en vías de extinción. Sin una documentación adecuada, una lengua extinguida no podrá revivir jamás.

Una lengua está en peligro cuando sus hablantes dejan de utilizarla, cuando la usan en un número cada vez más reducido de ámbitos de comunicación y cuando dejan de transmitirla de una generación a la siguiente. Es decir, cuando no hay nuevos hablantes, ni adultos ni niños.

Alrededor del 97% de la población mundial habla aproximadamente un 4% de las lenguas del mundo; a la inversa, alrededor del 96% de las *lenguas* del mundo son habladas por aproximadamente un 3% de los *habitantes* del mundo (Bernard 1996: 142). Así pues, casi toda la heterogeneidad lingüística del mundo es custodiada por un número muy pequeño de personas.

Incluso idiomas con muchos millares de hablantes ya no se enseñan a los niños; al menos el 50% de las más de seis mil lenguas del mundo están perdiendo hablantes. Según nuestros cálculos, cerca del 90% de todas las lenguas podrían ser sustituidas por lenguas dominantes de aquí a finales del siglo XXI.

El peligro de desaparición de una lengua puede ser el resultado de fuerzas *externas*, tales como el sojuzgamiento militar, económico, religioso, cultural o educativo, o puede tener su causa en fuerzas *internas*, como la actitud negativa de una comunidad hacia su propia lengua. A menudo las presiones internas tienen su origen en presiones externas, y unas y otras detienen la transmisión intergeneracional de las tradiciones lingüísticas y culturales. Muchos pueblos indígenas, asociando su condición social desfavorecida con su cultura, han llegado a creer que no merece la pena salvaguardar sus lenguas. Abandonan su lengua y su cultura con la esperanza de vencer la discriminación, asegurarse un medio de vida y mejorar su movilidad social o integrarse en el mercado mundial.

La extinción de una lengua significa la pérdida irrecuperable de saberes únicos, culturales, históricos y ecológicos. Cada lengua es una expresión irremplazable de la experiencia humana del mundo. Por lo tanto, el conocimiento de una lengua cualquiera puede ser la clave para dar respuesta a cuestiones fundamentales en el futuro. Cada vez que muere una lengua tenemos menos datos para entender los patrones de estructura y función del lenguaje humano, la prehistoria humana y el mantenimiento de los diversos ecosistemas del mundo. Por encima de todo, los hablantes de esas lenguas pueden experimentar su desaparición como una pérdida de su identidad étnica y cultural original (Bernard 1992, Hale 1998).

Sensibilizar hacia la pérdida de lenguas y la diversidad lingüística sólo será eficaz si se consigue dotar de funciones contemporáneas positivas a las lenguas minoritarias desde el punto de vista de las necesidades de la vida moderna, dentro de la comunidad y también en los contextos nacional e internacional. Entre esos papeles positivos están el uso de estas lenguas en la vida cotidiana, en el comercio, la educación, las letras, las artes y los medios de comunicación. Para establecer esas funciones se necesita el apoyo económico y político tanto de las comunidades locales como de los gobiernos nacionales.

En casi todos los países es urgente disponer de informaciones más fiables sobre la situación de las lenguas minoritarias como base para los esfuerzos de apoyo a todos los niveles.

II. ANTECEDENTES

Uno de los principios básicos que se expresan en la Constitución de la UNESCO es el mantenimiento y la perpetuación de la diversidad lingüística:

contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que sin distinción de raza, sexo, idioma o religión, la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo. (Artículo 1 de la Constitución de la UNESCO)

“Sobre la base de ese principio, la UNESCO ha desarrollado programas orientados a promover las lenguas como instrumentos de la educación y la cultura, y cauces significativos para la participación en la vida nacional” (Noriko Aikawa, 2001: 13).

Entre esos programas estuvo el proyecto de *El Libro Rojo de las Lenguas en Peligro de Desaparición*. Dicho proyecto tenía por objeto:

- hacer un acopio sistemático de información sobre las lenguas en peligro (incluidos su situación y el grado de urgencia de su investigación);
- fortalecer la investigación y la compilación de materiales relativos a lenguas en peligro para las cuales se había emprendido hasta entonces muy poca o ninguna actividad de esa clase, a lenguas pertenecientes a familias de especial interés para la lingüística histórica y comparada, o a lenguas en inminente peligro de extinción;
- acometer actividades dirigidas a establecer un comité mundial del proyecto y una red de centros regionales como puntos focales para territorios extensos, en función de los contactos existentes; y
- fomentar la publicación de materiales y los resultados de estudios sobre las lenguas en peligro.

Un objetivo crucial, sin embargo, estaba ausente del proyecto del *Libro Rojo*: el de *trabajar con* las comunidades de lengua amenazada en el mantenimiento, el desarrollo, la revitalización y la perpetuación de su lengua. Toda investigación en comunidades de lengua amenazada debe ser recíproca y cooperativa. Aquí la reciprocidad implica que los investigadores no sólo ofrezcan sus servicios a cambio de lo que reciben de la comunidad de hablantes, sino también que colaboren más estrechamente con la comunidad en el diseño, la implementación y la evaluación de sus proyectos de investigación.

En la 31ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO (octubre de 2001), se adoptó por unanimidad la *Declaración universal sobre la diversidad cultural*, que reconoce una relación entre la diversidad biológica, la diversidad cultural y la diversidad lingüística. El plan de acción de la UNESCO recomienda que los Estados Miembros, juntamente con las comunidades de hablantes, adopten medidas con miras a:

- sostener la diversidad lingüística de la humanidad y apoyar la expresión, la creación y la difusión del mayor número posible de lenguas;
- fomentar la diversidad lingüística en todos los niveles de la educación siempre que sea posible, y favorecer el aprendizaje de varias lenguas desde la primera infancia;
- incorporar, cuando proceda, las pedagogías tradicionales al proceso educativo, con el fin de preservar y utilizar plenamente los métodos de comunicación y transmisión de los saberes mejor adaptados a la cultura local, y, allí donde las comunidades de hablantes lo permitan, alentar el acceso universal a la información de dominio público a través de la red mundial, incluida la promoción de la diversidad lingüística en el ciberespacio.

III. EL APOYO A LAS LENGUAS EN PELIGRO

3.1 El papel de la comunidad de hablantes

En todas las partes del mundo, las minorías etnolingüísticas tienden cada vez más a abandonar su lengua materna en beneficio de otras lenguas, también en lo que se refiere a la crianza de los niños y la educación formal.

Entre las comunidades etnolingüísticas se observan distintas opiniones respecto a las perspectivas de futuro de sus lenguas. Algunos hablantes de lenguas en peligro llegan a considerar que su idioma es atrasado y poco práctico. Con frecuencia esas percepciones negativas están directamente ligadas a la presión socioeconómica de una comunidad lingüística dominante. Otros hablantes de lenguas en peligro, por el contrario, intentan contrarrestar esas amenazas y colaboran en actividades de estabilización y revitalización de su idioma. Puede ocurrir que esas comunidades establezcan ambientes como guarderías o escuelas, o al menos clases, donde se hable exclusivamente su lengua.

En última instancia son los hablantes, no las personas de fuera, quienes conservan o abandonan una lengua. De todos modos, si las comunidades solicitan ayuda para fortalecer sus lenguas amenazadas, los lingüistas deben poner sus competencias a su disposición y trabajar con esas minorías etnolingüísticas.

3.2 Los especialistas externos y las comunidades de hablantes

Los especialistas externos, principalmente lingüistas, educadores y activistas, consideran como primera de sus tareas la documentación, esto es, el acopio, la anotación y el análisis de datos sobre las lenguas en peligro. La segunda tarea implica su participación activa en programas educativos. Cada vez es más frecuente que los hablantes exijan controlar las condiciones por las que se rige la investigación, reclamando además sus derechos sobre sus resultados y sus aplicaciones futuras. Reivindican, por ejemplo, el derecho al consentimiento informado y el derecho de veto; quieren saber en qué les beneficiarán los resultados y poder determinar el modo de divulgación de los mismos. Sobre todo, desean mantener una *relación de igualdad* con los investigadores externos, y ser actores en un proceso que es suyo y de nadie más.

3.3 ¿Qué se puede hacer?

Así como los miembros de una comunidad de hablantes reaccionan de distintas maneras al peligro de desaparición de su lengua, así también difieren las reacciones de los lingüistas, los educadores y los activistas a las peticiones de asistencia de las comunidades lingüísticas. Esas peticiones se refieren principalmente a cinco aspectos esenciales del apoyo a las lenguas en peligro:

1. La formación lingüística y pedagógica básica: Proporcionar a los profesores de lenguas formación en lingüística básica, técnicas y métodos de enseñanza de lenguas, planificación de programas de estudio y preparación de materiales didácticos.

2. El desarrollo sostenible de la alfabetización y de las capacidades locales de documentación: Formar a trabajadores lingüísticos locales en el desarrollo de reglas ortográficas si fuera necesario, en la lectura, la escritura y el análisis de sus idiomas y en la producción de material pedagógico. Una estrategia efectiva en ese sentido es la creación de centros locales de investigación donde se enseñe a los hablantes de lenguas en peligro a estudiar, documentar y archivar su propio material lingüístico. La alfabetización es útil para la enseñanza y el aprendizaje de tales lenguas.

3. El fomento y desarrollo de una política lingüística nacional: Las políticas lingüísticas nacionales deben favorecer la diversidad, sin excluir la conservación de las lenguas en peligro. En la

formulación de políticas lingüísticas nacionales deberían participar activamente más sociólogos y especialistas en ciencias humanas, así como los hablantes de las lenguas amenazadas.

4. El fomento y desarrollo de una política educativa: En el sector de la educación son ya numerosos los lingüistas dedicados a la puesta en práctica de programas de enseñanza de la lengua materna, que son cada día más populares. Desde 1953, y especialmente en los últimos 15 años, la UNESCO ha favorecido esa tendencia mediante sus declaraciones y tomas de posición. Sin embargo, es frecuente que la llamada educación en la lengua materna no signifique el empleo en la enseñanza de las lenguas ancestrales de las minorías etnolingüísticas (que en la mayoría de los casos son lenguas amenazadas), sino la enseñanza de esas lenguas como disciplina escolar. El modelo educativo más extendido para la instrucción escolar de los niños de minorías etnolingüísticas sigue siendo el que emplea las lenguas dominantes a escala local o nacional como vehículo de instrucción. El empleo exclusivo de esas lenguas en la enseñanza favorece su propagación a expensas de las lenguas amenazadas. Por ejemplo, menos de un 10% de las aproximadamente dos mil lenguas africanas se utilizan actualmente en la enseñanza, y ninguna de ellas es una lengua en peligro. Nosotros somos favorables a la inclusión de las lenguas regionales en la educación formal, pero no a costa de las minorías etnolingüísticas (*Recomendaciones de La Haya relativas a los derechos educativos de las minorías nacionales*, 1996; Skutnabb-Kangas, 2000). Se ha demostrado convincentemente que la adquisición del bilingüismo no tiene por qué menoscabar la competencia en la lengua oficial.

5. La mejora de las condiciones de vida y el respeto a los derechos humanos de las comunidades de hablantes: Los especialistas en documentación lingüística, aunque no participen directamente en el desarrollo económico y social, pueden ayudar a los gobiernos a identificar a las poblaciones marginadas. Por ejemplo, es frecuente que los programas nacionales de sensibilización al VIH/SIDA o de lucha contra la pobreza no tengan en cuenta a las comunidades minoritarias, sobre todo si son analfabetas. Los lingüistas y los educadores pueden ser mediadores cruciales si ayudan a esas comunidades a reivindicar sus derechos lingüísticos y otros derechos humanos. A la inversa, la producción de materiales sobre atención sanitaria, desarrollo comunitario o educación lingüística para esas comunidades marginadas requiere el concurso de especialistas. Es necesario transmitir las ideas y los contenidos teniendo en cuenta las particularidades culturales.

3.4 Diversidad lingüística y biodiversidad

De las 900 ecorregiones que el WWF ha identificado en el mundo, se considera que 238 (la lista conocida como Global 200) son de la máxima importancia para el mantenimiento de la viabilidad ecológica de nuestro planeta. En esas ecorregiones del Global 200 habita un vasto número de grupos etnolingüísticos. Son pueblos que han acumulado un rico saber ecológico en el curso de su larga historia de ocupación de su medio ambiente.

Es necesario que a la conservación biológica acompañe la conservación lingüística. Los investigadores estudian no sólo los paralelismos, sino los vínculos que enlazan la diversidad biológica con la diversidad lingüística y cultural del mundo, así como las causas y las consecuencias de la pérdida de diversidad a todos los niveles. Esta conexión es importante en sí misma, porque indica que la diversidad de la vida se compone de diversidad en la naturaleza, en la cultura y en la lengua. Es lo que Luisa Maffi ha llamado *diversidad biocultural*, mientras que Michael Krauss utiliza el término *logosfera* para designar la red que enlaza las lenguas del mundo (análogamente a como la *biosfera* enlaza los ecosistemas del mundo; Maffi, Krauss y Yamamoto, 2001: 74).

3.5 Salvar la documentación

Una lengua que ya no puede ser mantenida, perpetuada ni revitalizada merece, de todos modos, la documentación más completa posible. Es así porque cada lengua encarna un saber

cultural y ecológico único; y también porque las lenguas son diversas. La documentación de una lengua en esas circunstancias es importante por varias razones: 1) porque enriquece el capital intelectual de la humanidad, 2) porque presenta una perspectiva cultural que puede ser nueva para nuestro conocimiento actual, y 3) porque el proceso de documentación a menudo ayuda al hablante de la lengua a reactivar su saber lingüístico y cultural.

IV. EVALUACIÓN DEL GRADO DE VITALIDAD DE LAS LENGUAS Y DE LA URGENCIA DEL TRABAJO DE DOCUMENTACIÓN

4.1 Advertencia

No existe un único factor que pueda servir para evaluar la vitalidad de una lengua o su necesidad de documentación. Las comunidades lingüísticas son complejas y diversas; el mero cálculo del número de hablantes de una lengua es difícil. Nosotros hemos identificado seis factores para evaluar la vitalidad de una lengua y su estado de peligro, dos factores para calibrar las actitudes hacia la lengua y un factor para evaluar la urgencia del trabajo de documentación. Tomados en conjunto, esos nueve factores son especialmente útiles para hacer balance de la situación sociolingüística global de cada lengua.

4.2 Evaluación de la vitalidad de una lengua

4.2.1 Principales factores en la evaluación de la vitalidad de una lengua

A continuación explicamos los seis factores principales identificados: 1) Transmisión intergeneracional de la lengua; 2) Número absoluto de hablantes; 3) Proporción de hablantes en el conjunto de la población; 4) Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua; 5) Respuesta a los nuevos ámbitos y medios; y 6) Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua. Nótese que *ninguno de estos factores se debe emplear solo*. Una lengua bien situada con arreglo a un criterio puede merecer atención inmediata y urgente a causa de otros factores.

Factor 1: Transmisión intergeneracional de la lengua

El factor más utilizado para evaluar la vitalidad de una lengua es el de si se transmite o no de una generación a la siguiente (Fishman 1991). Su grado de peligro se puede medir sobre una escala que va de la estabilidad a la extinción. Pero ni siquiera la calificación de “No corre peligro” (véase a continuación) garantiza la vitalidad de la lengua, porque en cualquier momento los hablantes pueden dejar de transmitirla a la generación siguiente. Se pueden distinguir seis grados de peligro en lo que se refiere a la transmisión intergeneracional de la lengua:

No corre peligro (5): Todas las generaciones hablan el idioma. No ha habido interrupción en la transmisión de la lengua entre generaciones.

Estable pero en peligro o amenazada (5-): Todas las generaciones, sin que haya ruptura en la transmisión entre generaciones, hablan el idioma en la mayor parte de los contextos, pero en algunos contextos de comunicación importantes se ha impuesto el plurilingüismo, la utilización de la lengua vernácula pero también de una o más lenguas dominantes. Cabe observar que el plurilingüismo, en cuanto tal, no representa forzosamente una amenaza para las lenguas.

Vulnerable (4): La lengua materna es la primera lengua de la mayor parte de los niños o familias de determinada comunidad –pero no de todos-, y a veces se limita a ámbitos sociales específicos (como el hogar, donde los niños comunican con padres y abuelos).

Claramente en peligro o amenazada (3): Los niños ya no aprenden en su hogar la lengua como lengua materna. Los hablantes más jóvenes pertenecen pues a la generación de los padres. En esta fase, los padres pueden todavía dirigirse a sus hijos en su lengua, pero por lo general los niños no contestan en ese idioma.

Seramente en peligro o amenazada (2): Sólo la generación de los abuelos y los más ancianos habla la lengua; si bien en la generación de los padres a veces todavía se entiende la lengua, por lo general no se utiliza para dirigirse a los hijos, ni entre las personas de esa generación.

En situación crítica (1): Los hablantes más jóvenes pertenecen a la generación de los abuelos, y el lenguaje no se usa para la comunicación diaria. A menudo esos ancianos sólo recuerdan parte de su lengua y no la utilizan de modo permanente, ya que sólo quedan pocas personas con las que hablar en ella.

Extinta (0): Ya no queda nadie que pueda hablar ni recordar la lengua.

Grado de vitalidad	Grado	Población de hablantes
<i>no corre peligro</i>	5	La lengua es utilizada por todos los grupos de edad, incluidos los niños.
<i>vulnerable</i>	4	La lengua es utilizada por algunos niños en todos los ámbitos, y por todos los niños en ámbitos restringidos.
<i>claramente en peligro</i>	3	La lengua es utilizada sobre todo por la generación parental para arriba.
<i>seramente en peligro</i>	2	La lengua es utilizada sobre todo por la generación de los abuelos para arriba.
<i>en situación crítica</i>	1	La lengua es utilizada por muy pocos hablantes, fundamentalmente de la generación de los bisabuelos.
<i>extinta</i>	0	Ya no quedan hablantes.

Factor 2: Número absoluto de hablantes

No se puede establecer una regla fija para interpretar los números absolutos, pero una comunidad de hablantes pequeña está siempre en peligro. Una población pequeña es mucho más vulnerable que una grande a ser diezmada (debido a enfermedad, guerra o desastre natural, por ejemplo). También es posible que un grupo lingüístico pequeño pierda su lengua y su cultura al fundirse con un grupo vecino.

Factor 3: Proporción de hablantes en el conjunto de la población

El número de hablantes en relación con la población total de un grupo es un indicador importante de la vitalidad de una lengua, llamando “grupo” a la colectividad étnica, religiosa, regional o nacional con la que se identifica la comunidad de hablantes. Para valorar el grado de vitalidad se puede emplear la escala siguiente.

Grado de vitalidad	Grado	Proporción de hablantes en el conjunto de la población de referencia
<i>no corre peligro</i>	5	Todos hablan la lengua.
<i>vulnerable</i>	4	Casi todos hablan la lengua.
<i>claramente en peligro</i>	3	La mayoría habla la lengua.
<i>seriamente en peligro</i>	2	Una minoría habla la lengua.
<i>en situación crítica</i>	1	Muy pocos hablan la lengua.
<i>extinta</i>	0	Nadie habla la lengua.

Factor 4: Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua

Dónde, con quién y en qué gama de asuntos se utiliza una lengua son cuestiones que afectan directamente a la probabilidad de que se transmita o no a la generación siguiente.

Uso universal (5): La lengua del grupo etnolingüístico es la lengua de la interacción, la identidad, el pensamiento, la creatividad y el entretenimiento, y es empleada activamente en todos los ámbitos de discurso y para todos los propósitos.

Paridad plurilingüe (4): Una o más lenguas dominantes, y no la lengua del grupo etnolingüístico, son las primariamente empleadas en la mayoría de los ámbitos oficiales: el gobierno, la administración y la enseñanza. No obstante, la lengua en cuestión puede seguir siendo esencial en una serie de ámbitos públicos, especialmente en las instituciones religiosas tradicionales, el comercio de proximidad y aquellos lugares donde tienen trato social los miembros de la comunidad. El resultado de la coexistencia de las lenguas dominantes y no dominantes es que los hablantes utilizan cada una de ellas para diferentes funciones (*diglosia*), siendo la lengua no dominante empleada en contextos informales y en el ámbito familiar y la lengua dominante en contextos oficiales y públicos. Los hablantes pueden considerar que la lengua dominante es la lengua de las oportunidades sociales y económicas. De todos modos, es posible que los miembros de más edad de la comunidad sigan utilizando sólo su lengua minoritaria. Nótese que el plurilingüismo, común en todo el mundo, no conduce necesariamente a la pérdida de lenguas.

Ámbitos decrecientes (3): La lengua no dominante pierde terreno. Los padres empiezan a utilizar la lengua dominante en su trato cotidiano con los hijos en el hogar, y los niños pasan a ser *semihablantes* de su lengua materna (*bilingües pasivos*). Los padres y los mayores de la comunidad tienden a ser bilingües activos en las lenguas dominante y vernácula: entienden y hablan las dos. Puede haber niños bilingües en familias donde se utilice activamente la lengua vernácula.

Ámbitos limitados o formales (2): La lengua no dominante se emplea sólo en ámbitos muy formalizados, y sobre todo en los ritos y en la administración. También es posible que se siga empleando en el centro comunitario, en las festividades y en las ceremonias donde los mayores de la comunidad tengan ocasión de encontrarse. El ámbito limitado puede incluir también los hogares donde residen abuelos y otros miembros de la familia extensa, y otros lugares de reunión tradicionales para las personas de edad. Son muchos los que entienden la lengua pero no la saben hablar.

Ámbito muy limitado (1): La lengua no dominante es utilizada en ámbitos muy restringidos en ocasiones especiales, generalmente por muy pocos miembros de la comunidad, por ejemplo, los oficiantes de los ritos en las celebraciones. Otras personas pueden recordar al menos algo de la lengua (*recordadores*).

Extinta (0): La lengua no es hablada nunca en ningún lugar.

Grado de vitalidad	Grado	Ámbitos y funciones
<i>uso universal</i>	5	La lengua se utiliza en todos los ámbitos y para todas las funciones.
<i>paridad plurilingüe</i>	4	Se pueden emplear dos o más lenguas en la mayoría de los ámbitos sociales y para la mayoría de las funciones.
<i>ámbitos decrecientes</i>	3	La lengua se utiliza en el ámbito doméstico y para muchas funciones, pero la lengua dominante empieza a penetrar incluso en el ambiente familiar.
<i>ámbitos limitados o formales</i>	2	La lengua se utiliza en ámbitos sociales limitados y para varias funciones.
<i>ámbitos muy limitados</i>	1	La lengua se utiliza sólo en un número muy restringido de ámbitos y para muy pocas funciones.
<i>extinta</i>	0	La lengua no se utiliza en ningún ámbito para ninguna función.

Nótese que el plurilingüismo forma parte de la vida en casi todas las zonas del mundo. Para que una lengua tenga vitalidad *no* es preceptivo que sus hablantes sean monolingües. Es crucial, sin embargo, que la lengua vernácula sirva para *una función positiva* en ámbitos culturalmente importantes.

Factor 5: Respuesta a los nuevos ámbitos y medios de comunicación

Al cambiar las condiciones de vida de las comunidades pueden surgir nuevos espacios para el uso de la lengua. Algunas comunidades lingüísticas consiguen expandir su lengua en nuevos ámbitos, pero en la mayoría de ellas no sucede así. Las escuelas, los nuevos ambientes de trabajo y los nuevos medios de comunicación, incluidos la radio, la televisión e Internet, suelen servir únicamente para extender el campo de acción y el poder de una lengua dominante a expensas de las lenguas amenazadas. Aunque no se pierdan los ámbitos existentes para la lengua en peligro, el empleo de la lengua dominante en ámbitos nuevos puede tener una fuerza hipnótica, como sucede con la televisión.

Si las comunidades no responden a los desafíos de la modernidad con su lengua, ésta se verá cada vez más abandonada y estigmatizada.

Grado de vitalidad	Grado	Nuevos ámbitos y medios aceptados por la lengua en peligro
<i>dinámica</i>	5	La lengua se utiliza en todos los nuevos ámbitos.
<i>robusta/activa</i>	4	La lengua se utiliza en la mayoría de los nuevos ámbitos.
<i>pasiva</i>	3	La lengua se utiliza en muchos nuevos ámbitos.
<i>comprometida</i>	2	La lengua se utiliza en algunos nuevos ámbitos.
<i>mínima</i>	1	La lengua se utiliza sólo en unos pocos nuevos ámbitos.
<i>inactiva</i>	0	La lengua no se utiliza en ningún nuevo ámbito.

El tipo de esos nuevos ámbitos y su utilización dependen del contexto local. Por ejemplo, puede ser que una lengua en peligro se utilice en un nuevo ámbito, tal vez la radio o la televisión, pero sólo durante media hora a la semana. A pesar de que la disponibilidad de esos medios confiere a la lengua una calificación potencialmente elevada, la extremada limitación del tiempo tiene como resultado un contacto limitado con la lengua, que por lo tanto sólo alcanzaría un grado de 2 ó 3. Es inevitable que haya diferentes niveles de éxito en los diferentes medios.

En la educación el establecimiento de criterios se puede basar en dos dimensiones: hasta qué nivel y en qué proporción del plan de estudios se emplea la lengua en peligro. Una lengua en peligro que sea la lengua vehicular de todas las asignaturas y en todos los niveles estará en una situación muy superior a la de otra que sólo se enseñe una hora a la semana.

Hay que considerar juntamente todos los nuevos ámbitos, ya estén en el empleo, la educación o los medios de comunicación, cuando se desea valorar la respuesta de una comunidad cuya lengua está en peligro.

Factor 6: Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua

La enseñanza impartida *en* una lengua es esencial para su vitalidad. Hay comunidades lingüísticas que mantienen fuertes tradiciones orales, y algunas no quieren que su lengua se escriba. En otras la alfabetización en su lengua es un motivo de orgullo. En general, sin embargo, la alfabetización está directamente ligada al desarrollo económico y social. Es necesario que haya libros y materiales sobre todos los temas para distintas edades y niveles de dominio de la lengua.

Grado	Disponibilidad de materiales escritos
5	Existen una ortografía establecida y una tradición de lectura y escritura, con gramáticas, diccionarios, textos, literatura y medios de comunicación diarios. La lengua escrita se utiliza en la administración y en la educación.
4	Existen materiales escritos, y en la escuela los niños aprenden a leer y escribir en la lengua. La lengua escrita no se utiliza en la administración.
3	Existen materiales escritos y los niños pueden conocer la lengua escrita en la escuela. No se promueve la alfabetización mediante medios impresos.
2	Existen materiales escritos, pero es posible que sólo sean útiles para algunos miembros de la comunidad; para otros pueden tener un valor simbólico. El aprendizaje de la lectura y la escritura en la lengua no forma parte de los programas escolares.
1	La comunidad conoce una ortografía práctica y se escriben algunos materiales.
0	La comunidad no posee ninguna ortografía.

4.2.2 Actitudes y políticas lingüísticas

El mantenimiento, la promoción o el abandono de lenguas no dominantes pueden estar dictados por la cultura lingüística dominante, sea ésta regional o nacional. La ideología lingüística del Estado puede inspirar a las minorías lingüísticas a movilizar a sus poblaciones hacia el mantenimiento de sus lenguas, o puede obligarlas a abandonarlas. Esas actitudes lingüísticas pueden ser una fuerza poderosa para la promoción de una lengua o, por el contrario, para su desaparición.

Los miembros de la cultura dominante forjan el ambiente ideológico, propagando un sistema de valores en el que su lengua se presenta como un activo valioso y un símbolo de cohesión para la región o el Estado. Cuando varias grandes comunidades lingüísticas compiten por el mismo espacio político o social, puede ocurrir que cada una de ellas tenga sus propias actitudes lingüísticas conflictivas. Esto conduce a la percepción general de que la multiplicidad de lenguas es fuente de división y representa un peligro para la unidad nacional. El fomento de una sola lengua dominante es un intento de afrontar esa amenaza *real o meramente percibida*. Para ello es posible que las instancias de gobierno legislen sobre el uso de la lengua. En consecuencia, las políticas adoptadas pueden desalentar e incluso prohibir el empleo de otras lenguas. En cualquier caso, la política nacional, como también la ausencia de política manifiesta, incide directamente en la actitud lingüística de la propia comunidad.

4.2.2.1 Actitudes y políticas lingüísticas: comunidades lingüísticas dominantes y no dominantes

El gobierno de un país con múltiples lenguas puede tener una política explícita de uso de las mismas. En un extremo, una sola lengua puede ser designada la única lengua oficial del país, mientras se condena a todas las demás. En el extremo contrario, todas las lenguas de una nación pueden ser cooficiales. La igualdad de condición jurídica, sin embargo, no garantiza el mantenimiento de una lengua ni su vitalidad a largo plazo.

Factor 7: Actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia las lenguas, incluidos su rango oficial y su uso

Los gobiernos y las instituciones tienen políticas explícitas y/o actitudes tácitas hacia las lenguas dominantes y subordinadas.

Apoyo igualitario (5): Todas las lenguas de un país se consideran valiosas. Todas están protegidas por ley y los poderes públicos fomentan el mantenimiento de todas aplicando políticas explícitas.

Apoyo diferenciado (4): Las lenguas no dominantes están explícitamente protegidas por el gobierno, pero existen diferencias claras en cuanto a los contextos en los que se utilizan la lengua o lenguas dominantes u oficiales y la lengua o lenguas no dominantes (protegidas). Los poderes públicos alientan a los grupos etnolingüísticos a mantener y utilizar sus lenguas, casi siempre en ámbitos privados (p. ej., el hogar) más que públicos (p. ej., las escuelas). Algunos ámbitos de uso de la lengua no dominante gozan de especial prestigio (p. ej., las ceremonias).

Asimilación pasiva (3): El grupo dominante es indiferente respecto al uso de las lenguas minoritarias, siempre que la suya sea la lengua de interacción. Aunque esto no constituye una política lingüística explícita, la lengua del grupo dominante es *de facto* la lengua oficial. La mayoría de los ámbitos de uso de la lengua dominante no gozan de especial prestigio.

Asimilación activa (2): El gobierno alienta a los grupos minoritarios a abandonar sus lenguas, ofreciéndoles educación en la lengua dominante. No se alienta la práctica oral ni escrita de las lenguas no dominantes.

Asimilación forzosa (1): El gobierno tiene una política lingüística explícita que establece que la lengua del grupo dominante es la *única* lengua oficial nacional, mientras que las lenguas de los grupos subordinados no son reconocidas ni apoyadas.

Prohibición (0): El uso de las lenguas minoritarias está prohibido en todos los ámbitos. Es posible que sea tolerado en el ámbito privado.

Grado de apoyo	Grado	Actitudes oficiales hacia las lenguas
<i>apoyo igualitario</i>	5	Todas las lenguas son protegidas.
<i>apoyo diferenciado</i>	4	Las lenguas minoritarias son protegidas fundamentalmente como lenguas de ámbito privado. El uso de la lengua es prestigioso.
<i>asimilación pasiva</i>	3	No existe una política explícita para las lenguas minoritarias; en el ámbito público prevalece la lengua dominante.
<i>asimilación activa</i>	2	El gobierno alienta la asimilación a la lengua dominante. Las lenguas minoritarias no gozan de protección.
<i>asimilación forzosa</i>	1	La lengua dominante es la única lengua oficial, mientras que las lenguas no dominantes no son reconocidas ni protegidas.
<i>prohibición</i>	0	Las lenguas minoritarias están prohibidas.

Factor 8: Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua

Los miembros de una comunidad lingüística no suelen ser neutrales hacia su lengua. Puede ocurrir que la consideren esencial para su comunidad y su identidad y la promuevan, o que la utilicen sin promoverla, o que se avergüencen de ella y por lo tanto no la promuevan, o que la consideren un impedimento y rehúyan su utilización.

Cuando las actitudes de la comunidad hacia su lengua son muy positivas, puede suceder que la lengua sea vista como un símbolo clave de la identidad colectiva. De la misma manera que se valoran las tradiciones familiares, las festividades y las manifestaciones comunitarias, es posible que los miembros de la comunidad vean en su lengua un valor cultural nuclear, vital para su comunidad y su identidad étnica. Si consideran que su lengua es una rémora a la movilidad económica y a la integración social, cabe la posibilidad de que desarrollen actitudes negativas hacia ella.

Grado	Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su lengua
5	<i>Todos</i> los miembros conceden valor a su lengua y desean que se promueva.
4	<i>La mayoría</i> de los miembros apoyan el mantenimiento de la lengua.
3	<i>Muchos</i> miembros apoyan el mantenimiento de la lengua; otros son indiferentes o pueden incluso apoyar su pérdida.
2	<i>Algunos</i> miembros apoyan el mantenimiento de la lengua; otros son indiferentes o pueden incluso apoyar su pérdida.
1	Sólo <i>unos pocos</i> miembros apoyan el mantenimiento de la lengua; otros son indiferentes o pueden incluso apoyar su pérdida.
0	<i>A nadie</i> le preocupa que se pierda la lengua; todos prefieren emplear una lengua dominante.

4.2.2.2 Actitudes y políticas lingüísticas: interacción y efectos sociales

Las actitudes hacia una lengua, tanto si son positivas como si son de indiferencia o negativas, interactúan con la política gubernamental y las presiones sociales para generar un empleo creciente o decreciente de la lengua en distintos ámbitos.

En muchos casos los miembros de una comunidad abandonan su lengua porque creen que no tienen otra alternativa, o porque no están suficientemente informados de las consecuencias a largo plazo de su elección. Con frecuencia, a las personas en esa clase de situaciones se les ha presentado un dilema: “O conservas tu lengua materna y tu identidad pero no consigues trabajo, o renuncias a tu lengua y tienes mejores oportunidades en la vida”. En realidad, mantener y utilizar ambas lenguas dará oportunidades aún mejores.

Cuando entre las lenguas existe una relación de poder desigual, los miembros del grupo subordinado suelen utilizar tanto su lengua materna como la lengua dominante. Es posible que los hablantes poco a poco lleguen a usar sólo la lengua dominante. Por otra parte, puede ocurrir que el grupo subordinado se resista a la dominación lingüística y movilice a sus miembros para revitalizar o robustecer su lengua. Las estrategias de ese activismo lingüístico tendrán que ser adaptadas a la situación sociolingüística concreta, que en general corresponderá a uno de estos tres tipos:

- Recuperación de la lengua: reimplantar una lengua que ha tenido un uso limitado durante algún tiempo, como por ejemplo el hebreo tras la creación del Estado de Israel o el gaélico en Irlanda;
- Fortalecimiento de la lengua: acrecentar la presencia de la lengua no dominante para contrarrestar la amenaza lingüística percibida de una lengua dominante, por ejemplo el galés para contrarrestar el inglés;
- Mantenimiento de la lengua: apoyar el uso estable, tanto oral como escrito (cuando existe ortografía), de la lengua no dominante en una región o Estado donde el plurilingüismo coexiste con una lengua dominante (*lingua franca*), como en el caso del maorí en Nueva Zelanda.

Lo ideal para la vitalidad de la lengua sería que los hablantes no sólo concedieran a su lengua un alto valor, sino que también supieran en qué ámbitos sociales conviene apoyarla. Una actitud positiva es primordial para la estabilidad de una lengua a largo plazo.

4.2.3 Urgencia del trabajo de documentación

Factor 9: Tipo y calidad de la documentación

Como orientación para evaluar la urgencia del trabajo de documentar una lengua, es preciso identificar el tipo y la calidad de los materiales lingüísticos existentes. Tienen una importancia central los textos escritos, entre los que se incluyen los registros audiovisuales transcritos, traducidos y anotados del habla natural. Esa información es fundamental para ayudar a los miembros de la comunidad lingüística a formular tareas específicas, y permite a los lingüistas diseñar proyectos de investigación en colaboración con los propios hablantes.

Naturaleza de la documentación	Grado	Documentación de la lengua
<i>excelente</i>	5	Existen gramáticas y diccionarios completos, textos extensos y un flujo constante de materiales lingüísticos. Hay abundantes registros anotados de audio y vídeo de alta calidad.
<i>buena</i>	4	Existen una buena gramática y cierto número de gramáticas aceptables, diccionarios, textos, literatura y medios de comunicación cotidianos; hay suficientes registros anotados de audio y vídeo de alta calidad.
<i>pasable</i>	3	Puede haber una gramática aceptable o un número suficiente de gramáticas, diccionarios y textos, pero no medios de comunicación cotidianos; pueden existir registros de audio y vídeo de calidad variable o diverso grado de anotación.
<i>fragmentaria</i>	2	Hay algunos esbozos de gramática, listas de palabras y textos de utilidad para una investigación lingüística limitada, pero sin suficiente cobertura. Pueden existir registros de audio y vídeo de calidad variable, con o sin anotación.
<i>insuficiente</i>	1	Existen sólo unos pocos esbozos de gramática, breves listas de palabras y textos fragmentarios. No hay registros de audio y vídeo, o los que hay son de calidad inutilizable o carecen totalmente de anotación.
<i>indocumentada</i>	0	No existe ningún material.

4.3 Índice de vitalidad de las lenguas: evaluación de la importancia de los factores

En esta sección se describe la manera de utilizar los nueve factores arriba citados. Tomadas en conjunto, las tablas son un instrumento útil para evaluar la situación de la lengua de una comunidad y el tipo de apoyo que se necesita para su mantenimiento, revitalización, perpetuación y documentación.

La vitalidad de las lenguas varía considerablemente según las diferentes situaciones de las comunidades de hablantes. También la necesidad de documentación varía según los casos. **No se puede evaluar una lengua simplemente sumando números**, por lo que nuestra recomendación es que *no se haga* esa adición simple. En lugar de eso hay que examinar los factores de vitalidad enumerados en función del propósito de la evaluación.

Arriba hemos explorado los siguientes factores:

Factor 1. Transmisión intergeneracional de la lengua (escala)

Factor 2. Número absoluto de hablantes (números reales)

Factor 3. Proporción de hablantes en el conjunto de la población (escala)

Factor 4. Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua (escala)

Factor 5. Respuesta a los nuevos ámbitos y medios (escala)

Factor 6. Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua (escala)

Factor 7. Actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia las lenguas, incluidos su rango oficial y su uso (escala)

Factor 8. Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua (escala)

Factor 9. Tipo y calidad de la documentación (escala)

Las descripciones de los factores que anteceden se ofrecen sólo como orientación. Cada usuario debe adaptar estas orientaciones al contexto local y al propósito específico del proyecto.

Ejemplo 1. Autoevaluación por una comunidad de hablantes

Una comunidad de hablantes puede examinar estos factores en primer lugar para evaluar su situación lingüística y determinar si es necesario tomar medidas, y en ese caso qué es lo que hay que hacer a continuación. Con ese objeto, aunque todos los factores son importantes, los seis primeros son particularmente útiles. La comunidad tal vez observe que quienes utilizan la lengua son fundamentalmente los abuelos y la generación de más edad, de suerte que podría decirse que está “gravemente amenazada” (grado 2) en lo que se refiere al factor 1, “Transmisión intergeneracional de la lengua”. Además de eso, la comunidad puede descubrir que la lengua se emplea sobre todo en ceremonias y festividades comunitarias. Por consiguiente, en lo que atañe al factor 4, “Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua”, se diría que su uso está en el nivel de “ámbitos limitados o formales” (grado 2). Por otra parte, la comunidad quizá descubra que “la mayoría de los miembros apoyan el mantenimiento de la lengua” (grado 4 del factor 8, “Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua”). En ese punto los miembros de la comunidad quizá concluyan que su lengua corre un serio peligro de desaparecer en breve si no se hace nada para corregir la situación. También han descubierto que la comunidad está muy interesada en invertir el cambio de lengua y ha expresado su apoyo a los esfuerzos de revitalización de su lengua. Una vez que la comunidad haya considerado todos los factores y completado su autoevaluación, tendrá una base sólida para recabar la ayuda de las instancias pertinentes.

Ejemplo 2. Evaluación externa

Estas orientaciones también podrían servir como instrumento normativo para las agencias de carácter oficial o voluntario que se ocupan del mantenimiento y revitalización de las lenguas, de la alfabetización o de la documentación.

Cuando se examina más de una lengua, cada uno de los factores descritos puede ser un punto de comparación importante. El resultado de ese análisis comparativo ofrece un amplio abanico de posibilidades para fortalecer la diversidad lingüística en una determinada región. Puede ser útil para clasificar el grado de amenaza de la lengua a efectos de apoyo, educar al público sobre la importancia de la diversidad lingüística, formular una política lingüística con miras a mantener dicha diversidad, movilizar a los expertos a fin de contrarrestar el cambio de lengua, o alertar a las organizaciones nacionales e internacionales acerca de la disminución de los recursos intelectuales de la humanidad. (Véase el Apéndice 1 para un ejemplo de comparación de lenguas en Venezuela.)

V. CONCLUSIÓN

El mundo se enfrenta a nuevos desafíos para conservar sus lenguas vivas y pujantes. Es hora de que los pueblos del mundo pongan en común sus recursos y saquen partido de su diversidad lingüística y cultural. Esto significa unir recursos a todos los niveles: especialistas en lenguas, comunidad de hablantes local, ONG y organizaciones gubernamentales e institucionales.

A nivel de las comunidades locales y a lo largo de las últimas décadas, por ejemplo, ha habido muchas personas trabajando para desarrollar programas de educación lingüística, generalmente con recursos técnicos muy limitados. A diferencia de los docentes de las grandes lenguas del mundo, carecen no sólo de adiestramiento formal en la enseñanza de idiomas –que ahora es exigido por muchos gobiernos locales para tener la certificación de docente–, sino también de programas de estudio y, lo que es aún más crucial, de descripciones de la lengua básicas y utilizables. Estos profesores de lenguas necesitan competencias muy diversas, de índole tanto pedagógica (p. ej., elaboración de programas y materiales didácticos, técnicas y métodos de enseñanza) como sociolingüística (p. ej., análisis de los procesos actuales de contacto entre las lenguas y de las funciones pasadas y presentes de la lengua ancestral) y lingüística (p. ej., acopio, análisis y descripción de datos).

Análogamente, los lingüistas, los activistas lingüísticos y los responsables políticos tienen por delante la tarea de compilar y divulgar los mecanismos más efectivos y viables para sostener y revitalizar las lenguas amenazadas del mundo. Lo que es más importante, tienen la responsabilidad de trabajar en colaboración con las comunidades cuya lengua está en peligro de desaparición, que deben gozar de la condición de socio igualitario en estos proyectos.

Todos compartimos la responsabilidad de asegurar que nuestras lenguas se mantengan y se perpetúen en las generaciones futuras. La razón por la que hemos de defender la diversidad de las lenguas está expresada en estos versos de un anciano navajo:

**Si no respiras,
no existe el aire.**

**Si no caminas,
no existe la tierra.**

**Si no hablas,
no existe el mundo.**

(Paráfrasis de las palabras de un anciano navajo pronunciada por Akira Yamamoto en el programa emitido el 24 de mayo de 1992 de la Millennium Series de PBS-TV *Tribal Wisdom and the Modern World*, presentado por David Maybury-Lewis)

REFERENCIAS

Aikawa, Noriko

2001 UNESCO's Programme on Languages. *Conference Handbook on Endangered Languages of the Pacific Rim*, págs. 13-24. Osaka: Endangered Languages of the Pacific Rim Project.

Bernard, H. Russell

1992 Preserving Language Diversity: *Human Organization* 51 (1), 82-89.

1996 Language Preservation and Publishing. En Nancy H. Hornberger (comp.), *Indigenous Literacies in the Americas: Language Planning from the Bottom up*, págs. 139-156. Berlín: Mouton de Gruyter.

Brenzinger, Matthias

2000 The Endangered Languages of the World. Documento presentado en el Coloquio "Language Endangerment, Research and Documentation – Setting Priorities for the 21st Century" (organizado por Matthias Brenzinger bajo los auspicios de la Fundación Volkswagen). 12-17 de febrero de 2000. Karl-Arnold-Akademie, Bad Godesberg (Alemania).

Fishman, Joshua A.

1991 *Reversing Language Shift: Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.

Hale, Ken

1998 On endangered languages and the importance of linguistic diversity. En Lenore A. Grenoble y Lindsay J. Whaley (comps.), *Endangered Languages; Language Loss and Community Response*, pp. 192-216. Cambridge: Cambridge University Press.

Krauss, Michael

2000 Preliminary Suggestions for Classification and Terminology for Degrees of Language Endangerment. (Véase Brenzinger 2000.)

Maffi, Luisa, Michael Krauss y Akira Yamamoto

2001 The World Languages in Crisis: Questions, Challenges, and a Call for Action. Documento presentado para su discusión con participantes en la 2^a Conferencia Internacional sobre Lenguas en Peligro del Pacífico, Kioto (Japón). 30 de noviembre – 2 de diciembre de 2001. *Conference Handbook on Endangered Languages of the Pacific Rim*, págs. 75-78. Osaka: Endangered Languages of the Pacific Rim Project.

Recomendaciones de La Haya

1996/1997 The Hague Recommendations Regarding the Education Rights of National Minorities [Recomendaciones de La Haya relativas a los derechos educativos de las minorías nacionales]. *International Journal on Minority and Group Rights*. Número especial sobre los derechos educativos de las minorías nacionales, 4.2. http://www.osce.org/documents/hcnm/1996/10/2700_es.pdf

Skutnabb-Kangas, Tove

2000 *Linguistic genocide in education - or worldwide diversity and human rights?* Mahwah, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Wurm, Stephen A.

2000 Threatened languages in the Western Pacific area from Taiwan to, and including, Papua New Guinea. (Véase Brenzinger 2000.)

WWF International y Terralingua

2000 *Indigenous and Traditional Peoples of the World and Ecoregion Conservation: An Integrated Approach to Conserving the World's Biological and Cultural Diversity*. 1196 Gland (Suiza): WWF-World Wide Fund for Nature [antes World Wildlife Fund].

Apéndice 1. Evaluación de la vitalidad de las lenguas: un ejemplo de Venezuela (preparado por María E. Villalón)

En este documento se han propuesto nueve factores para evaluar la vitalidad de una lengua y la necesidad de documentarla. Dichos factores se pueden aplicar simultáneamente a varias lenguas para obtener un cuadro comparativo de su relativa fortaleza, evaluar su diversa situación sociolingüística y establecer prioridades de acción. El ejemplo siguiente ilustra la aplicación comparativa de los factores a tres lenguas indígenas de Venezuela, un país que reconoce y protege sus lenguas minoritarias. El mapoyo es una lengua caribeña que ya no se habla espontáneamente, pero la recuerda un puñado de ancianos de una comunidad multiétnica cuyos miembros se comunican en español, que es también la primera lengua que aprenden todos los niños mapoyo. El kari'ña es también una lengua caribeña, pero cuenta con muchos más hablantes, bilingües en su mayoría. Algunas personas de edad aprendieron el kari'ña como primera lengua y lo hablan con fluidez, aunque hoy día la mayoría de los kari'ña, que son más de 8.000, prefieren el español como lengua de comunicación. El sanima, emparentado con el yanomamí, tiene más de 2.000 hablantes, pero muy pocos de ellos son bilingües en relación con la lengua española dominante.

En el cuadro siguiente, la fila “número de hablantes” indica el número de hablantes que dominan la lengua. En los casos del kari'ña y el sanima las cifras son estimaciones, ya que no se dispone de estadísticas recientes fiables. La cifra relativa al mapoyo, basada en trabajo de campo relativamente reciente, es más exacta³. Aparece entre paréntesis para indicar que cuantifica a “recordadores” más que hablantes. En lo que se refiere a la “Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua”, he dado al mapoyo un 1 porque por primera vez se ha elaborado una ortografía práctica que será presentada en breve a la comunidad, junto con materiales de aprendizaje audiovisuales⁴. Finalmente, aunque el sanima venezolano está básicamente indocumentado, existen registros no anotados de calidad heterogénea, así como un esbozo de gramática de la variante brasileña, muy cercana y mejor documentada⁵. Por consiguiente, se le puede dar un 1 en “Tipo y calidad de la documentación”.

Grado estimado de vitalidad y urgencia del trabajo de documentación: el caso de tres lenguas indígenas de Venezuela

Factores	Lenguas		
	mapoyo	kari'ña	sanima
Transmisión intergeneracional de la lengua	0	2	5
Número absoluto de hablantes	(7)	650	2500
Proporción de hablantes en el conjunto de la población	1	2	5
Cambios en los ámbitos de utilización de la lengua	0	2	5
Respuesta a los nuevos ámbitos y medios	0	1	---

³ Villalón, María Eugenia, y Tania Granadillo. “Los marcadores de Persona de la Lengua Mapoyo”, en Hein van der Voort y Simon van de Kerke (comps.), *Indigenous Languages of Lowland South America*. CNWS Publications Vol. 90, (ILLA) Vol. 1. Leiden: Leiden University, 2000, págs. 197-211.

⁴ Villalón, María Eugenia. *Registro y Documentación de las Lenguas Indígenas Mapoyo y Kari'ña del Estado Bolívar. Parte I: Mapoyo*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural, 1999.

⁵ Borgman, Donald M. Sanuma en Desmond C. Derbyshire y Geoffrey K. Pullum (comps.), *Handbook of Amazonian Languages, Vol. 2*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 1990, págs. 16-248.

Factores	Lenguas		
	mapoyo	kari'ña	sanima
Disponibilidad de materiales para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua	1	3	0
Actitudes y políticas de los gobiernos y las instituciones hacia la lengua, incluidos su estatus de oficialidad y uso	5	5	5
Actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua	2	3	5
Tipo y calidad de la documentación	1	3	1

Apéndice 2. Agradecimientos

Para ultimar el presente documento se celebró un seminario de trabajo intensivo en Kyoto (Japón) del 22 al 25 de noviembre de 2002, al que asistieron Alexandra Aikhenvald, Matthias Brenzinger, Arienne Dwyer, Tjeerd de Graaf, Shigeki Kaji, Michael Krauss, Osahito Miyaoka, Nicholas Ostler, Hinako Sakamoto, Fumiko Sasama, Suzuko Tamura, Tasaku Tsunoda, María E. Villalón, Kimiko Yasaka y Akira Yamamoto. Paralelamente, el 23 de noviembre, muchos de los participantes en la 4ª Conferencia internacional sobre lenguas amenazadas del Pacífico hicieron interesantes observaciones, entre las que cabe citar las de Sachiko Ide, Oscar E. Aguilera F., Hinako Sakamoto y Yukio Uemura.

También deseamos expresar nuestro reconocimiento a los profesores de las lenguas autóctonas americanas de Oklahoma y Kansas, que representan a 14 comunidades lingüísticas, por su contribución a las recomendaciones que formulamos en este documento. Esos docentes participaron en 2002 en un ciclo de seminarios de formación de dos días financiado por la Ford Foundation, la Oklahoma Native Language Association y el Indigenous Language Institute.

Durante la preparación de este documento, que duró varios meses, aportaron sus comentarios a las versiones anteriores los especialistas Alexandra Aikhenvald, Deborah Anderson, Marcellino Berardo, H. Russell Bernard, Steven Bird, Sebastian Drude, Nick Evans, Bernard Comrie, Bruce Connell, Östen Dahl, Bruna Franchetto, Raquel Guirardello, K. David Harrison, Tracy Hirata-Edds, Mary Linn, Luisa Maffi, Doug Marmion, Jack Martin, Mike Maxwell, Steve Moran, Gabas Nilson, Jr., Lizette Peter, Nathan Poell, Margaret Reynolds, Hinako Sakamoto, Gunter Senft, Tove Skutnabb-Kangas, Peter Wittenburg y Kimiko Yasaka. Los participantes en la Reunión Internacional de Expertos sobre el programa de la UNESCO “Salvaguardia de las Lenguas en Peligro” (París, Sede de la UNESCO, 10-12 de marzo de 2003) hicieron numerosas sugerencias y comentarios pertinentes. Les manifestamos nuestra más sincera gratitud, en particular a S. E. el Sr. Olabiyi Babalola Joseph Yai.

Apéndice 3. Miembros del Grupo especial de expertos convocado por la UNESCO que han contribuido a la redacción del documento “Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas”

Matthias Brenzinger	matthias.brenzinger@uni-koeln.de
Arienne M. Dwyer	anthlinguist@ku.edu
Tjeerd de Graaf	tdegraaf@fa.knaw.nl
Colette Grinevald	Colette.Grinevald@univ-lyon2.fr
Michael Krauss	ffmek@uaf.edu
Osahito Miyaoka	omiyaoka@utc.osaka-gu.ac.jp
Nicholas Ostler	nostler@chibcha.demon.co.uk
Osamu Sakiyama	sakiyama@shc.usp.ac.jp
María E. Villalón	atchim@etheron.net
Akira Y. Yamamoto	akira@ku.edu
Ofelia Zepeda	ofelia@u.arizona.edu